

## ¿La palabra amor se la lleva el viento o queda realmente sembrada en tierra fértil?

“Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros.”  
Romanos 12:10

Es imposible que yo no escriba sobre el amor, ya que febrero está marcado en el calendario de nuestros tiempos como el mes del amor y de la amistad. Las tiendas se llenan de efectos para regalar y los anuncios por todas partes nos tratan de convencer que si amamos lo suficiente vamos a regalar a esa persona especial, el mejor diamante, la cartera más fina, la colonia más exquisita o el traje de última moda. Como si esto fuera poco, los restaurantes y los lugares de fiestas se llenan para celebrar el día del amor y los enamorados. ¿La pregunta que nos tenemos que hacer es: realmente amas, o estás enamorada(o)? ¿Verdaderamente piensas que la amistad es algo tan importante que a merita separar un mes del año para recordarnos su importancia o es toda una maniobra comercial para vender más?

Creo que lo primero que debemos hacer tú y yo es dirigirnos hacia el Jardín de nuestro encuentro con nuestro Señor y preguntarle qué significa la palabra amor. La respuesta no se hace esperar. Dios es amor, y tanto amó a la humanidad que no escatimó sacrificar a su Hijo para que tú y todos pudieran un día alcanzar la vida eterna. Amar como Dios ama es un amor incondicional; es amar a Dios por sobre todas las cosas y amar a nuestro prójimo como me amo a mi mismo. Les hago una pregunta: ¿Tú te robarías el dinero de tu propio monedero para esconderlo en otro lugar? ¿Serías capaz de hacerte mal con palabras o acciones contra ti mismo? ¿Herirte físicamente o mentalmente con el fin de maltratarte? La respuesta es simple, solo las personas que tienen problemas mentales o emocionales son capaces de conducirse de esta manera. Aquellos que están mentalmente y emocionalmente equilibrados protegen sus vidas, pues Dios mismo nos ha otorgado ese sentido de auto protección y auto estima. En otras palabras, cuando tú mismo te amas no vas a hacer nada que vaya contra ti, pues entonces la Palabra de Dios nos indica que debemos amar a otros como nos amamos a nosotros mismos. Amar no es una palabra que se lleva el viento porque no tiene peso: ¡No! Amar es una palabra que se siembra en lo más profundo de nuestros corazones porque es Dios mismo que lo ha llenado de su amor a través del Espíritu Santo. El verdadero amor echa fuera todo temor de nuestras vidas.

El Apóstol Pablo lo dice de una manera singular, el amor todo lo soporta, es bondadoso, no envidia, no presume, no es orgulloso, no es injusto, ni guarda rencores. Todo un día dejará de existir, pero el amor siempre estará presente. Un día vamos a estar cara a cara frente al que es todo amor: nuestro Dios, nuestro Señor Jesucristo. Decídete a sembrar del verdadero amor, no del fatuo, del temporal, pero del eterno en tu vida y en la vida de otros y verás los frutos producir lo natural y lo sobrenatural para ti y tu descendencia. Si haces esto no será solamente el mes de febrero el mes del amor y la amistad, pero todo el año y todos los días de tu vida. Hasta nuestra próxima cita...

Lecturas recomendadas:

“Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.” I  
Corintios 13:13

"Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados." Isaías 43:25

"En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros." Juan 13:35

"Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor." Juan 15:9